

CHANDRA BHUSHAN CHOUBEY, *Juan Rulfo: El llano sigue en llamas y las ánimas en pena*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey / Miguel Ángel Porrúa, 2011.

En este texto, Chandra Bhushan Choubey analiza la obra del escritor mexicano Juan Rulfo y realiza una búsqueda de las circunstancias y aspectos sociales e históricos en *El llano en llamas* y en *Pedro Páramo* para comprender mejor la época en la que se insertan.

Existe un riesgo evidente al trabajar a un autor como Rulfo, tan estudiado durante tantos años. ¿Qué más puede decirse del escritor jalisciense?, si sus obras han sido interpretadas desde las posturas más diversas. Lo que distingue a la propuesta de Choubey es hacer un estudio de la presencia de la realidad social y de la condición humana para conocer la forma en la que Rulfo logró universalizar las circunstancias y vivencias mexicanas, que es donde radica su valor:

Varios críticos han referido en sus diferentes estudios a la presencia de aspectos sociales en la narrativa de Rulfo; no obstante, ninguno de ellos ha hecho un análisis de *El llano en llamas* y *Pedro Páramo* en cuanto a la presencia de la realidad social y la condición humana [...] Debido a la ausencia de tal estudio, creo necesario este libro para analizar dichos textos desde este ángulo. Así, pues, el presente estudio constituye una aproximación novedosa a la narrativa de Rulfo (Choubey: 16).

A lo largo de ocho capítulos, el investigador hindú estudia, desde una perspectiva socio-histórica, las dos obras de Rulfo tomando en cuenta los factores sociales y sus vínculos con la literatura, además de la relación entre la obra y los acontecimientos históricos, porque para Choubey: “si se estudian las circunstancias sociales es posible entender mejor las novelas mexicanas, porque la novela como forma de arte es capaz de expresar la realidad de una sociedad, sirve como un medio para revelarla” (21).

Choubey afirma que una obra literaria no es nada más imaginación sino que es un reflejo o una copia de las costumbres circundantes y que a través de la literatura se pueden comprender y conocer los pensamientos y sentimientos de una época.

Sostiene que Rulfo es un escritor comprometido con su sociedad pero me parece que cae en un lugar común al decir que nadie escribe en el aire, puesto que es evidente que existen factores sociales o externos que influyen en el proceso de creación de todo artista.

También afirma que los escritores deben comprometerse por completo con su sociedad, como si tuvieran una especie de obligación moral de denunciar

injusticias sociales, rasgo que era muy común en la crítica literaria de los años sesenta y setenta pero que ya ha quedado superado. Destaca como una de las máximas cualidades de Rulfo justamente la denuncia de problemas sociales como el fracaso de la Revolución y del reparto agrario, de la violencia de la guerra cristera y de la lastimosa situación del campo: “el compromiso del narrador jalisciense está en el reflejo de la realidad social, de la denuncia social, en su postura crítica del fracaso de la Revolución, de las rebeliones sin sentido, de las reformas que no se llevaron a cabo debidamente, de la condición de los campesinos, de su marginación, de las arbitrariedades de los gobiernos” (27).

En el capítulo 1 se detiene a repasar la biografía de Rulfo para conocer sus experiencias de vida así como su situación social, formación y educación para ver si estos elementos están presentes de alguna manera en su obra. Revisa su infancia, sus primeras publicaciones, su pasión por la fotografía, su trabajo como guionista y sus influencias literarias.

Llega hasta 1953 y 1955 cuando *El llano en llamas* y *Pedro Páramo* fueron publicadas, respectivamente, y se convirtieron en un parteaguas en la literatura mexicana por su narrativa novedosa, por la transformación de la prosa que se escribía en México y por abrir el camino para un nuevo estilo literario. Aunque la narrativa de la Revolución renovó la literatura mexicana al aportar muchas propuestas al cuento y a la novela, Rulfo fue el máximo exponente, pues dio “sustento, visión y universalidad a esta literatura” (49).

En el capítulo 2 discute la asociación de la obra rulfiana con el realismo mágico. Se centra principalmente en Luvina, en donde, para él, lo mágico está en la descripción del paisaje del pueblo. Analiza este cuento desde los hechos históricos que narra, desde el contexto de la guerra cristera y del fracaso del modelo educativo de Vasconcelos.

Afirma que Rulfo se distingue de los demás escritores por su distinta manera de narrar, la cual privilegia el punto de vista de sus personajes, son ellos los que narran desde dentro y son sus voces las que se escuchan. Asimismo, renueva las técnicas narrativas del costumbrismo mexicano y utiliza recursos novedosos como estructuras no lineales, rompimiento o suspensión del tiempo y del espacio, uso de un narrador en primera persona, yuxtaposición de diversos puntos de vista narrativos y monólogos interiores. Por todas estas innovaciones representa el momento de mayor transformación en la narrativa contemporánea dentro de la línea histórica literaria.

El autor propone que la perspectiva social que él plantea es la más enriquecedora para analizar la obra rulfiana, como cuando, en relación con Luvina, afirma: “en el cuento se debe observar no tanto si los habitantes parecen muertos o vivos para ver lo real y lo mágico sino analizar los dos niveles de narración que funcionan en el texto. El discurso social predomina y la parte mágica tiene una función limitada” (92).

El capítulo 3 está dedicado a la Revolución mexicana y al análisis comparativo entre *Los de abajo* y *Pedro Páramo*. Bhushan Choubey afirma que tanto Rulfo como Azuela se interesaron por abordar la revolución a partir de las repercusiones que tuvo en la sociedad, particularmente en los campesinos. En este apartado se detiene mucho en los acontecimientos históricos de la revolución, incluso muchas de las notas a pie y citas son referencias de historiadores y parece olvidarse un poco de la literatura.

El capítulo 4 aborda la guerra cristera, la cual es uno de los temas más constantes de la literatura mexicana y, al igual que el capítulo anterior sobre la Revolución, afirma que se aborda desde la perspectiva de sus repercusiones en el mundo campesino. Señala que Rulfo narra desde una perspectiva interior el movimiento cristero porque cuando era chico fue testigo y hasta cierto punto víctima de la violencia de esta rebelión. Particularmente en “La noche que lo dejaron solo” y en algunos pasajes de la novela se expone el conflicto cristero y los problemas sociales que derivaron de él, como el pesimismo y la violencia sin sentido.

El capítulo 5 está dedicado a uno de los temas que más preocupó a Rulfo: la lucha por la tierra. En varias de sus obras está plasmada la denuncia de la existencia de grandes terratenientes y la marginación de los campesinos. Por ejemplo, el cuento “Nos han dado la tierra” plantea el fracaso del reparto agrario con ironía: el gobierno efectivamente dio tierras a los campesinos, pero tierra infértil, donde no crecía nada, por eso vemos cómo los sueños de los campesinos de poseer un pedazo de tierra no se cumplen y son humillados por el gobierno. En este sentido, el autor afirma que Rulfo “se puede considerar un gran crítico de las reformas agrarias. En efecto, él es visto no solo como el gran crítico de la repartición de tierras, emprendida por el gobierno cardenista, sino que es considerado por encima de varios escritores de izquierda, como José Revueltas, como uno de los más comprometidos” (139).

El capítulo 6 se detiene en analizar la forma en que están representados el gobierno y el pueblo en la narrativa rulfiana: los gobernantes son todopoderosos alejados del pueblo; basta revisar “El día del derrumbé” y “Luvina”, en donde se satiriza la política de un Estado opresor e indiferente.

Es hasta el penúltimo capítulo, el número 7, cuando Choubey afirma que, además de abordar problemas sociales de México, en la obra de Rulfo también están presentes aspectos de la condición del hombre —me parece que es justo eso lo que le da universalidad a su obra y lo que la ha permitido traspasar fronteras en tiempo y espacio—. Temas como el amor, el sufrimiento, la muerte, el fracaso, la fe religiosa y el deseo son visibles en la obra del jalisciense, lo que para el autor es una muestra de que el escritor se servía de la escritura para tratar de buscar la esencia del carácter humano.

Finalmente, el capítulo 8 se centra en la trascendencia de Rulfo y en el afán de subrayar su importancia, Choubey se arriesga a afirmar que “a partir de los sesenta y setenta hay una ausencia de grandes novelistas en México” (194), incluso habla de una decadencia en la literatura nacional.

Para concluir, no puedo dejar de mencionar que desconciertan los descuidos y errores en la redacción a lo largo del libro: reiteraciones, repetición de palabras, repetición de ideas con frases exactas, mal manejo y repetición de citas, es decir, poco cuidado en la corrección de estilo.

Además se usan sin reparo verbos como: retratar, reflejar, mostrar, copiar o denunciar, lo cual me lleva al último punto a desarrollar. Me parece que este estudio es hasta cierto punto limitante. Pareciera que el investigador hindú menosprecia el trabajo de creación estética y de trasfiguración literaria de Rulfo cuando dice que sus obras son un reflejo de la realidad, a mi modo de ver eso las demerita porque se le resta importancia a su complejidad y a las múltiples interpretaciones que pueden suscitar.

Choubey se centra más en un análisis de la situación política, económica y social que en la obra literaria en sí, pareciera que estas obras no son el objeto de estudio y a veces es demasiado forzado el intento por adecuar los textos con los hechos históricos. Sin embargo, es interesante leer *Juan Rulfo: El llano sigue en llamas y las ánimas en pena* para conocer el punto de vista de un investigador extranjero sobre uno de los escritores más importantes de nuestras letras.

Brenda Morales Muñoz
morales.m.brenda@gmail.com